

J. Rodríguez Morales, J.L. Fernández Montoro, J. Sánchez Sánchez y L. Benítez de Lugo (2012): *Los clavi caligarii o tachuelas de cáliga. Elementos identificadores de las calzadas romanas, Lucentum, XXXI*.

Comentario

Que no todo está inventado es verdad conocida por los inconformistas. También por los que se dedican a hacer ciencia. Buscar un nuevo fósil director que permita identificar un camino romano parece a estas alturas una empresa de éxito improbable, pero hacerlo centrándose en las tachuelas que reforzaban las sandalias romanas puede parecer, simplemente, una manera como otra cualquiera de entretener el ocio.

El excepcional trabajo de Jesús Rodríguez, José Luis Fernández Montoro, Jesús Sánchez y Luis Benítez de Lugo que ha tenido la fortuna de publicar, en su último número, la revista *Lucentum*¹ viene a desmentir lo ocioso de estos planteamientos. Últimamente, nos venimos acostumbrando a que el estudio de los materiales arqueológicos pueda dar muchas más respuestas de las que se deducen de un mero inventario detallado (y que, en particular, suponen la identificación de una serie de producciones y el establecimiento de un marco cronológico para el yacimiento estudiado) y ahí están, por ejemplo, algunos trabajos de Alfonso Vigil – Escalera² en los que de un inventario cuyo estudio estaba aparentemente cerrado se extraen conclusiones muy notables sobre el momento social y económico en que se desarrolló lo que hoy es para nosotros simplemente un yacimiento convertido en objeto de estudio arqueológico.

Algo así, la extracción de la máxima información posible de los materiales arqueológicos³, es lo que se plantea en este trabajo colectivo en el que, además, el material estudiado (las tachuelas metálicas) ha sido tradicionalmente considerado poco relevante o casual y, desde luego, nunca un elemento capaz de dotar de cronología al contexto en que se localizaba. Así, al hilo de una excavación en la vía de los Vasos de Vicarello a su paso por el Campo de Montiel⁴, los cuatro autores del trabajo establecen patrones que permiten fechar estos elementos y que los convierte en un material de estudio utilísimo a la hora de identificar los caminos romanos, un convincente trabajo que sitúa en el primer plano estos materiales como indicadores cronológicos dignos de tener en cuenta en la datación de los caminos investigados con metodología arqueológica. Quedémonos, a modo de resumen, en el inconformismo con el que termina el trabajo: «Metodologías de trabajo más objetivas y científicas como la que proponemos,

pueden ayudar a sacar al estudio de las vías romanas en España del callejón sin salida a donde ha llegado la investigación tradicional, basada casi únicamente en el análisis repetido de los textos literarios antiguos y en la consideración de cualquier empedrado medieval o moderno como calzada romana».

Complace, en fin, recoger la aparición de artículos excelentes, máxime cuando sus cuatro autores son, en mayor o menor medida, colaboradores de *El Nuevo Miliario*, siguiendo, algunos de ellos, una trayectoria que ya empezaron a marcar en *El Miliario Extravagante*.

Carlos Caballero

1. Y que se puede descargar en Academia.edu (http://www.academia.edu/3706336/THE_CLAVI_CALIGARII_OR_CALIGAS_HOBNAILS._KEY_ELEMENTS_TO_IDENTIFY_ROMAN_ROADS_LOS_CLAVI_CALIGARII_O_TACHUELAS_DE_CALIGA._ELEMENTOS_IDENTIFICADORES_DE_LAS_CALZADAS_ROMANAS)
2. Por citar sólo un (buen)ejemplo...
3. Unida a la utilización de las nuevas tecnologías, en particular, en este caso, la prospección geomagnética
4. Que tuvimos ocasión de reseñar en el número 15 de nuestra revista.